

Reseña

Caresani, Rodrigo Javier; Olivera-Williams, María Rosa (2023). *Escenas de traducción en las literaturas de América Latina*. Raleigh: A Contracorriente, Department of Foreign Languages and Literatures at North Carolina State University. 150 pp.

Escenas de traducción en las literaturas de América Latina permite re-pensar la noción de traducción y sus posibilidades operativas. En este conjunto de ensayos, se plantea un sentido laxo del trabajo de traducción en el que se descarta la posibilidad de concebirlo como pura mimesis de un original. En este descarte, se repiensen también las categorías de lo latinoamericano como una performance de traducción que arrastra consigo la configuración de una serie de categorías inseparables de él: el problema de la tecnología, las corrientes literarias, el género y la extranjería, el viaje y las fronteras de lo “letrado”, entre otros. Conformado por seis artículos, tres de ellos en inglés y tres en español, el texto argumenta desde su forma una manera de hacer crítica, es decir, de hacer literaturas, y supera desde sí mismo el tipo de postura sobre la traducción y el bilingüismo que se propone debatir.

El análisis de Katrina Corazón Barrientos sobre *La carreta* de René Marqués enfoca el problema de la traducción en una complicada relación entre

sujeto y máquina. Entre estos dos elementos, y a partir de un análisis detallado del texto, el artículo desenvuelve interrogantes sobre las posibilidades de traducirse hacia la máquina y hacia el foráneo lugar del que ella parece provenir. Se amplía en el estudio de Barrientos lo entendido por “maquínico”, y el problema se torna hacia el centro mismo de ser colonizado, de nacer de una tierra de la que debe escaparse, de territorializarse “otro” para dejar de ser “uno”. La experiencia del inmigrante latinoamericano es el problema crítico de un encuentro entre lenguas, entre maquinarias identitarias y subjetivantes, entre colonia y colonizado. La traducción se vuelve también un problema corporal, una pregunta sobre el organismo latinoamericano en la máquina, sobre sus posibilidades de traducción hacia el engranaje.

El segundo artículo pone la discusión en el ámbito del Modernismo latinoamericano. Rodrigo Javier Caresani retoma este problema en un minucioso recorrido por diferentes ideas sobre el fenómeno de traducción. Allí, el texto devela la forma en la que la traducción resemantiza las nociones de centro y de periferia, de original y de copia. En este artículo, la traducción posibilita el tejido rizomático de redes en las que lo latinoamericano se revela en relación con diversas literaturas y lenguas, irrumpiendo en la mimesis. En el punto focal de la “escena de traducción”, el texto realiza su propia red intertextual entre críticos y devuelve al poeta modernista su función de *portador*. En esta red entendemos que la corriente literaria modernista no produce, en la incorporación de lo “otro”, un abandono del ser latinoamericano, sino que devela el complejo entramado sobre el que este ser se conforma.

En “El viaje como acto de traducción” Liliana Chávez Díaz presenta el recorrido de Alma Guillermoprieto y Margaret Randall, ambas estadounidenses, por el territorio cubano en un momento revolucionario. Escribiendo una en inglés (Randall) y otra en español (Guillermoprieto) el bilingüismo y el problema de la lengua madre son un punto nodal del análisis de Chávez Díaz: ¿para quién se escriben las memorias? ¿Para quién se traduce? El desarrollo del análisis navega estas interrogantes mientras desarrolla una postura en la que la traducción no es solo lingüística: el viaje narrado es, en sí, un trayecto de transfiguraciones, donde la escritura del “yo” se tropieza con el problema temporal de escribir de un “alguien” pasado desde las memorias de un “yo” presente. En ello, la traducción propone un problema ideológico y un punto de quiebre, un proyecto metamorfoseante en el que la mimesis se pierde en las afectaciones de escribir sobre un “yo” ya no propio. Cultura, género, y escritura en primera persona se entrelazan en el desplazamiento contra-mimético que propone el acto de traducir un ser ya traducido.

Ben A. Heller desarrolla en “Poetics of translation” un análisis de las autoras Rosario Ferré y Raquel Salas Rivera. Postula en su recorrido la noción de *reversioning*, en la que la traducción adquiere una posibilidad creativa, poética. Esto se desenvuelve a través del análisis del trabajo con el silencio que realizan las autoras. Con la página en blanco como punto de inicio, la crítica de Heller consigue desarmar la teoría de una eficacia comunicacional de las lenguas, y lee en el espacio vacío un centro de posibilidades de significación. En ese espacio, Heller desarrolla la noción de trauma: gesto silencioso que descansa entre los poemas, que permite leer la cicatriz producida por el salto de la poesía de una

lengua hacia otra. Al hablar de cicatriz, los límites de lo escrito se amplían, y la traducción se vuelve inseparable de ese paso gráfico por lo no dicho, esa marca del trauma que niega la copia acérrima.

Analizar el fenómeno de la traducción desde un personaje gramático, traductor en sí, permite que el artículo de Ruth Nelly Solarte González adquiera una dimensión metalingüística en la que Fernando se vuelve un traducido-traductor. Al indagar la novela de Vallejo, la crítica de Solarte González encuentra en el problema de nombrar un nodo argumental sobre el eje de “la clase letrada”, la urbe y la ruralidad, y el posicionamiento de quien puede nombrar. Aquí aparece el mecanismo de la transculturación y claro, la cuestión del centro y la periferia, ambas unidades que dificultan la delimitación de lo latinoamericano. La ciudad letrada encarna las preocupaciones de Fernando, que no deja de relacionar lengua y urbe. La operación de traducir a Fernando traductor es, a su vez, el análisis del sujeto traducido que aun así traduce. En ello, lo latinoamericano se complejiza: ¿dónde empieza lo propio y lo ajeno? En la figura del *flâneur*, Solarte González enuncia cómo el viaje por lo propio produce un sujeto traducido en constante acto de traducción, un muerto-vivo, un puro vestigio puesto en acción.

Por último, el texto “Arts from the Postcolonial Republic” de Emmanuel A. Velayos Larraburre, analiza la experimentación tipográfica en Simón Rodríguez. Utilizando cada rincón de la página, nos dice Velayos Larraburre, el autor revisa la relación entre lo latinoamericano y lo occidental. El análisis se enfoca en el vínculo entre “pintar y escribir” que hace Rodríguez, junto con las reformas ortográficas realizadas por el autor. En el procedimiento de “pintar” se complejiza la propiedad sobre el español como lengua latinoamericana, como

lengua capaz de “decir” lo latinoamericano. Vuelve aquí el problema del gesto: dentro de los límites del español, lo latinoamericano se alza como gesto. El texto de Velayos Larraburre se encarga de analizar cómo ese gesto se yergue de manera experimental sobre la página de Rodríguez. La experimentación presupone, según este análisis, un *never-ending* trabajo de iniciación, un constante devenir en el que la traducción propondría una nueva pintura de las posibilidades de escribir en una lengua ya propia, ya prestada.

En *Escenas de traducción en las literaturas de América Latina* las posibilidades de traducción se expanden, la tarea se vuelve central en la delimitación de las literaturas latinoamericanas. La mimesis se ve constantemente denegada, y en su lugar se instaura un trabajo de re-significación que permite hacer “propio” en lo prestado. En ese nodo problemático se arrastra también al sujeto como posibilidad identitaria, corporal, y como unidad lingüística. En el paso de una lengua a otra, de una cultura a otra, de un estado económico a otro, incluso de una tipografía a otra, estos textos dejan leer la pluralidad de lo traducido ya no como copia ni original, sino como agenciamiento de lo que queda entre ellos.

Zoe Aguerriido Alonso

Universidad de Buenos Aires